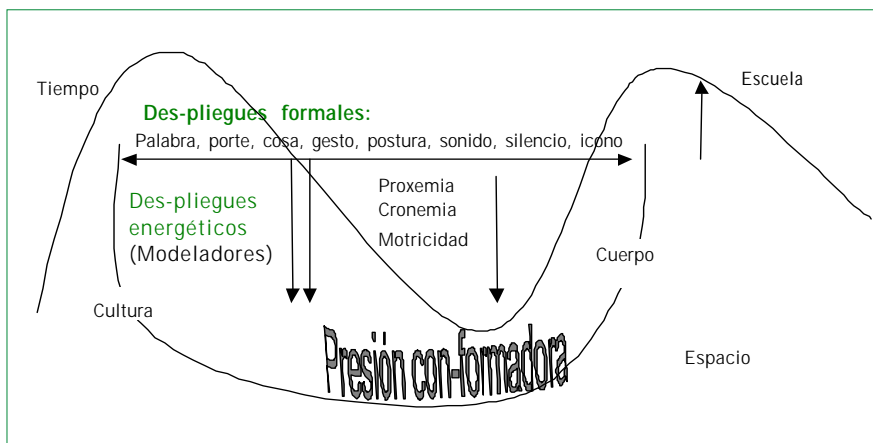


la higienización (Devís, 1994; Barbero, 1995; Sáenz, 1997; Caruso, 2003), la estigmatización de *lo popular* (Giroux y Simon, 1998), la deportivización (Devís, 1994) se transforman en dispositivos asociados, que, parece –con nuestro consentimiento o a nuestras espaldas–, siguen teniendo una presencia importante en la gestión escolar de *lo corporal*. El complejo de intercambios sensibles escenificados en la escuela puede ser sopesado, en tanto que son enunciados cargados de significación y de simbolismo; sus lenguajes y sus escenarios poseen una adscripción paradigmática que contiene niveles diferenciadores de carga pedagógica y de intensidad energética, que propician el develado de las huellas conformadoras que serán depositadas en los cuerpos de la sujeción (subjetivación). Tal «carga interna y externa» define el sentido y el peso de las diferentes unidades (curricularizadas<sup>9</sup> y no curricularizadas<sup>10</sup>) del enunciado formativo. Este complejo estratégico *encarnable* puede ser leído, inspirándose en la invitación de Mandoki (1994), a través de un análisis de las sensibilidades comprometidas en dicho acto educativo (comunicativo).

**FIGURA 1**  
**La IPC... dejando huella en el cuerpo**



<sup>9</sup> Me refiero a las unidades didácticas asociadas a la Educación Física, a la expresión corporal, a la educación sexual, a la educación cívica y a la educación estética, todas ellas explícitas en la disposición curricular de la institución escolar. Este complejo incluye también las microintervenciones preformativas (implícitas) contenidas en los discursos sobre higiene corporal disciplinaria (postural, alimentaria, etc.), y que están presentes en las múltiples consignas educativas.

<sup>10</sup> Se refiere a aquellas prácticas no curriculares que se programan fuera del horario académico, pero que tienen peso en la conformación corporal; hago alusión a las prácticas cívicas, religiosas, deportivas y artísticas.